

# EL RADICAL

## SEMANARIO POPULAR

TORTOSA

Sábado 16 de Marzo de 1912

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza O'Callaghan, núm. 5

PRECIOS DE SUSCRIPCION

Trimestre. . . . . 0'75 pesetas  
Pago anticipado

### SIBOCHS!

No trobo un calificatiu més suau pera aplicarvos, o benaventurats suscriptors de «El Pueblo» que paguen los vóstrés dos ralets cada més, que escátimen l'arros y 'ls sigróns a casa porque 'l jornal no dona prou, pero no dixen la suscrició d'un periódich que no vos aprofita pera rés y que vos costa dos rals cada més o sigue dotze céntims y mitj cada número, quan un número d'estos atres periódichs de bó de bó, escrits de gent que sap gramática, en bona informació y abundantissima matéria pera tots los gustos, se ven per cinch céntims y s'ha de pagar lo franqueig, y encara hi fa negoci lo vendedor de segona o tercera ma!

Y voleu saber, o infelissos suscriptors del setmanariet marcelinesch, pera qué servixen los vóstrés sacrificis pecuniaris? Voleu que jo vos hi fasse ficar en l' us que 'n fa l' aprofitat mestret d'estos cinquanta céntims meusuals, d'estes sis pessetes anyals que tant vos costen de suar? Agafeu un número qualsevol, lo passat matex, fetxa 9 de Mars d'enguany, y aneu mirant:

La quarta plana y un trocet de la tercera la ocupen los anuncis, que si s'publiquen de bades constituixen un motiu d'agravi pera 'ls correligionaris als que no s'fa la mateixa gracia, ja que hi tenen igual dret, y si pagant, son un' atra font d'ingressos a una butxaca pera vatros desconeguda y que per algún motiu se deu amagar tant de les vóstrés averiguacions. A les tres planes, de lletres grosses y espatarrades, en molts tituls y subtítuls, pera que coste menos de compondre y no fassen pagar tant de la impresió, en aquelles tres planes hi han dotze columnes, quatre a cada plana, que s'poden llegir en un quart escás, ja que devogades, com s'uesuix en la resenya que comença 'l número que estém eczaminant, un sol article te VUIT RATILLES (!) de tituls y subtítuls, y ademés QUATRE BIGOTERES y un TRIPLE ASTERISCH pera adornar!

Y de qué parlen estes dotze columnes mutilades? De les cosas que ha fet D. Marcell, de les cosas que voldria fer don Marcell, dels projectes que te don Marcell, de unes fingides aclamacions a D. Marcell. Tot hu ompli D. Marcell, l' únich que potser no ha amollat may los dos rals de la

suscrició, com si 'ls interessos de la República espanyola y del socialisme udiversal fossen los interessos particulars d'ell, com si 'l setmanari s'hagués fundat només pera donarli bombo y satisfacer les seues ridícules vanitats.

Llegiu detingudament lo número de referéncia y trobareu lo nom *Marcelino Domingo* set vegades repetit a la primera plana, tres a la segona y cinch a la tercera, QUINZE VEGADES lo nom del mestret, del que's vol constituir amo de tot, en un sol número d'un periodiquet de mala mort!

¿Veyeu pera que servixen los dos rals de cada més, oh benaventurats suscriptors de «El Pueblo»?

¿Vos parex que és massa dur lo calificatiu de *sibóchs* que vos donava?

Obriu los ulls, y al pedantíssim foraster que s'ha dixat caure aquí porque's pensava que axó era terra de tontos aont podria viure a costelles del prócsim obliguéulo a que vos done'l periódich de bades, y si s'empenya en continuar recomanantse, eesigiuli que no vaigue en embuts, féntli pagar lo reclam per endevant y poséu a la quarta o a la tercera plana en lletres ben grósses:

Se desea un empleo de poco trabajo y muy lucrativo para un joven revolucionario que erró la vocación al abrazar el magisterio.

Les cosas clares, y 'l xacolate espés.

### Y vamos tirando...

Después de la trapatista, que se ha armado en el Gobierno, ha logrado Canalejas echarnos otro remiendo ministerial al Poder y nos deja como nuevos. Ahora estaremos regidos por los siguientes sujetos: D. Pepito Canalejas, personaje de altos vuelos, que llevará la batuta y dirigirá el concierto; Arias de Miranda, un hombre que dicen que suena a hueco; el gigantesco Barroso, mi amigo García Prieto que, aunque es cierto que no tiene grandes dotes de talento, gaste, en cambio, unos preciosos calcetines de entretiempo que le hacen chica la boca y le hacen el pié pequeño; con ellos se ha retirado

treinta y seis veces lo menos; después viene el de las érres, Navarrorreverter (cuento seis en su largo apellido que ya son érres ¡recuernlo!) va á Hacienda y será, por tanto, el amo de los dineros, si es que háy dineros aun, que creo que no háy un perro; Luque, de quien en Melilla guardan tan grato recuerdo; Pidal, un pobre señor de los de ramos viviendo y aquí me las traigan todas; Villanueva, otro sujeto de mucho abrigo, y, por último, Alba, que en este concierto se ha encargado de traer y llevar todos los cuentos y chismes de la política, papel que le cae al pelo. ¿Y programa? Pues programa. el de siempre, el que sabemos: hacernos lo más felices posible y hacérselo ellos también, que la caridad ha de tener su comienzo por uno mismo, y en esto nadie aventaja al Gobierno.

### Yo pago un cubierto

Si, señor, lo pago... y me quedo con una tranquilidad de conciencia que pocas veces he disfrutado.

¿Pues no es nada contribuir con mi asistencia al banquete, á la formación de un partido republicano gubernamental!

¿No os habéis enterado? Pues yo os lo contaré, para que os dispongais también á prestar vuestra cooperación á esa buena obra política.

Mi señor D. Melquiades, que por obra y gracia de su pico de oro saltó de la Cátedra de Oviedo al Congreso de Diputados y que, vacilando entre la monarquía y la república, ha pasado luengas legislaturas sentado entre la minoría republicana, pero extendiendo el brazo hacia el grupo liberal en demanda de una mano bienhechora que le atrajese hacia un ministerio ó puesto de similar categoría; se decide por fin á rechazar la tutela que hasta hoy le ha gobernado y dirigido, y se proclama nada menos que jefe de un nuevo partido, llamado, come indiqué antes, republicano gubernamental.

Lo cual quiere decir que, convencidos los republicanos de que ya pasó de moda la verdad del aforismo que dice:—La unión hace la fuer-

za—quieren ensayar el empleo de una nueva sentencia:—dividámonos y venceremos.

¡Muy bien!  
¡Muy requetebien!  
Lo dicho, yo pago un cubierto. Porque habéis de saber que la fundación ó establecimiento del nuevo grupo de salvadores de la patria se confirmará durante la celebración de un banquete que los nuevos adeptos organizan en obsequio á su neófito jefe.

No conozco el menú, pero como si lo viera; con pocas variantes, la lista de los platos será la siguiente:

- Sopa de hierbas con coscorrónes.
- Merluza al natural.
- Chuletas volantes.
- Sesos en salsa picante.
- Pimientos morrones (rojos! ¡muy rojos!)
- ¿No se os hace la boca agua?
- Pues nada; ánimo y acudamos á inscribirmos en la lista de comensales.

Aunque renunciéis á tan succulentos platos, no olvidéis de dar vuestra cuota, porque sería una lástima que por desidia nuestra se malgrara ese fruto non-nato de la moderna democracia... que tan buen palo ha de sentar en las ideas salvadoras que andan hoy sueltas por toda España, haciendo creer que ellas solas, con todo su radicalismo y todas sus traiciones, son las esperanzas de los que deseamos vernos nuevamente pujantes y poderosos.

DIÓGENES.

### En conciencia...

En un gabinetito adornado con gran coquetería conversan la señora de N. y su confesor, un franciscano de edad madura:

—Soy tan escrupulosa—dice la señora—que no puedo menos de solicitar su consejo en un asunto de capital importancia.

—Usted dirá.  
—Estamos en Cuaresma y bien sabe Dios que ayunaria de muy buena gana; mas creo me será imposible ejercitar esa pequeña mortificación.

—¿Acaso su salud no lo permite?....

—Estoy delicadísima. ¡Si viera usted, padre! Sufro mucho del estómago; me dan mareos; tengo una debilidad pasmosa...

—¡Ah, pues si cree usted en conciencia que no puede ayunar sin detrimento de su salud; si los dictados de su conciencia honrada aconsejan la privación de ese pequeño sacrificio, no veo inconveniente alguno en que usted se abstenga de ayunar. Esta, como ve, es una cuestión de conciencia.

—Apenas me levanto, tengo que tomar el desayuno y a media mañana suelo comer un filete, única manera de no desmayarme hasta la hora de la comida. Y vea usted otro punto que también quiero someter a su consejo; yo no puedo privarme de las carnes en ningún día del año.

—No sabía que estuviese usted tan enferma.

—Valgo muy poco. Vivo porque me cuido bastante.

—Pues en este punto, como en el otro, ha de resolver única y exclusivamente su conciencia.

—Hoy no he comido el filete de costumbre y estoy desmayada.

—¿No le habrá comido en atención á que es viernes?

—Parecerá mentira, pero no he tenido tiempo: estuve preparando los vestidos de las niñas: vamos de reunión hoy á casa de mi amiga, la señora de X.

—Bien. ¿De modo que por estar ocupada puede usted ayunar, y por servir á Dios, no?

—¡Como esto no es más que un día!... Y sin embargo, estoy muy desmayada.

El franciscano dibujó una sonrisa harto significativa, levantóse y mientras se despedía dijo:

—Repito, señora, que esta es una cuestión de conciencia, que usted sola ha de resolver.

—Pero usted me aconseja...

—Que si, en conciencia, su estado de salud no se lo permite, puede no ayunar y comer carne en días de abstinencia.

—Bien sabe Dios que así es; que estoy muy delicada.

—Si así es, no ayune.

Quando la señora de N. quedó sola, murmuró para sus adentros: «¡Menudo peso me he quitado de encima! El confesor me ha dado permiso para no ayunar y para comer carne. Verdaderamente que no estoy enferma, pero, ayunando, puedo enfermar.»

Y respiró satisfechísima.

En cambio el franciscano pensó: «Esta buena señora cree que engaña á Dios porque trata de engañarme á mí.»

Cierto día, mientras la señora de N. se disponía á comer un cocidito bien condimentado, una criada llegóse á ella corriendo.

—¿Qué sucede?—dijo la señora.

—Una pobre se ha puesto enferma en el portal y parece morirse de necesidad.

—Entradla y que tome algo.

—Si quiere la señora, puedo darle un caldo de cocido.

—¿No sabes que es viernes? Yo lo como porque tengo permiso del confesor.

—Pero estando enferma.....

—Dale un trozo de merluza.

La enferma no se reanimaba. Si ella pudiese tomar una taza de caldo.....

Pero la señora de N. no podía dar un caldo á la pobre porque era viernes y aquella infeliz no tenía permiso del confesor.....

Tengo para mí que cuando el alma de la señora de N. quiso entrar en el Cielo, algún angel la diría: «Este no es el punto de tu destino. Examina tu conciencia y verás cómo no lograste engañarla; tu falacia se quedó en el mundo.»

B. BARRIGA.

## CONVERSESES

—¿Tú per aquí, Toni?

—Ya hu pots veure. Ham muntat pera fe unes quantes diligencies.

—Yo també tinch uns assuntets, y veuré d' arreglarlos.

—¿Qué tal la tronada? ¿Vos ha tocat per allá baix?

—Com aquí, poch més u menos; molt de soroll y poques anous.

—Per aquí 's corria que molta agua per l' Aldea y Amposta, y alguns parlaven de pedra.

—No hay sapigut res. Aigua ni pera apagá la pols.

—La tenim fonda.

—Milló diries alta; lo pijó es que no veus cap senyal de ploure.

—Ni per piensos; aixó es lo que fa asgarrafá.

—No sé quán romprém les terres.

—Aixó dich yo; y 'l garridetes que les tenim. Tot l' hivern patejant en la plega, y tan de temps sense ploure ni una gota, feste conte que están enraijolades.

—Y bastanta herbeta.

—Ya has degut acabá la plega.

—Sí; ya ham arrematat.

—¿Molts de cantes?

—Ha pogut aná.

—¿Tres cents?

—No fan.

—No tingues temó, que no te 'ls pendré.

—¡Vols callá!

—Me pensaba; com no me hu vols di.

—Y tú lo tros de Camarles lo tenies molt bó; també n' haurás fet bon grapat.

—May menos y sempre més.

—¿Te 'n han surtit dos cents?

—S' han portat be anguany.

—Lo que dies tú avans: ¿tens temó que te 'ls robe?

—No 'm ofengues.

—No hu dich per ofendret; pero veig que no vols soltá la mosca y di quáns cantes n' has fet.

—No tinch que callarme per

ningú, pos per ara, gracias a Deu, no dech res.

—Ni yo tampoch, en bona hora hu diga; pero vaig veyént que tots fem lo mateix conte. Boca tancada no hi entren mosques.

—Y 'l que vulga sabé que vaiga a Salamanca.

—Es un viciot nostre.

—Xeich, que quan no tins, ningú 't dona res.

—Y si tenim, natros tampoch doném.

—Doná, may; aixó fa pobre; qui guarda quan te, minja quan vol.

—Aixó diuen; pero noto que natros, los pagesos, per no doná apenas doném ni 'ls bons dies.

—Y ti la seua rahó: lo día, si es bó, pera tots hu es igual, y per a ' aixó astuviem les paraules.

—No vas descaminat, pero sempre resulta que som poch sociables.

—Societat no se 'n pot fé mes que en la doná, y encara porta 'ls seus perills.

—Vaiga, hu dú a ram y fulla; no soch del teu paré.

—Pero, reborinot, ¿no veus que tots hi son per natros? Avans dien «amolla que es soldat»; ara diuen «apreta qu 'es pagés».

—Si que mos apreten tothom.

—Arrimat allí ahon vulgues, te n' has dan dú 'l mugre de les cadires o la cal de les parets, pero l' anella de la faixa l' has d' afruixá tantes vegades com persones parles.

—Pot sé tins rahó.

—Tota, me pots creure.

—Pero aixó mateix me fa cavilá si natros no 'n tenim la culpa mes de quatre vegades.

—¿Per qué?

—Pos per aixó mateix, com no mos fiem de dingú y sempre aném en la veritat a mijes, lo que no ti mes ramey qu' antropesá, se fá nassos en sanch.

—Qu' aguante.

—Mal ramey; lo milló seria evitá de caure y antropesá.

—¿Com hu remedies?

—Pos lo que volia di. Totes les classes y oficis s' ajunten y 's difussen: ¿per qué natros no hu ham de fé?

—Fiat, fiat.

—¿Cóm es que tots hu fan?

—Allá ellos.

—Pos no mos queixessem.

—No 'm vingues en cansóns; se fa tart.

—Pero no vol ploure, que es lo qu' ara mos convé.

—Mos ajuntarém, com tú vols, y farém ploure.

—Pot sé aniria milló.

Per la copia,

CISQUET DE QUADERNA.

## EL HÉROE EMILIANO

Tiene gracia la siguiente noticia que desde Barcelona telegrafian á un diario de Valencia:

«Al saberse la noticia de la crisis, Emiliano Iglesias se marchó á Niza.

Este y sus amigos creían que ocuparía el poder el Sr. Maura, y como en este caso los radicales se verían obligados á hacer la revolución, ya que así lo han prometido para en el momento que ocupe el Poder el partido conservador, el diputado radical D. Emiliano Iglesias resolvió huir en un momento de «valor», para no verse comprometido.»

Por su parte escribe *El Correo Catalán*:

«Ante la proximidad de la crisis última, y temiendo que la subida de Maura provocase un movimiento del populacho, Emiliano Iglesias marchóse á Niza para asuntos profesionales!»

Eso dijo la prensa.

Pues bien; ayer se expidió el siguiente telegrama:

«Emiliano Iglesias.—Casino Nice. Ratificado poderes Canalejas. Puedes regresar tranquilo.—Calderón.

Cuatro Naciones.—Barcelona.»

Ellos á buen recaudo, y la carne de cañón que se haga matar para que los redentores sigan tan campantes sacrificándose por el pueblo.

## Belgica entregada á la reacción

Bruselas.—El Rey Alberto acaba de conferir la Orden Leopoldina á cinco enemigos del progreso: un canónigo, tres jesuitas y un lego. Dificil sería hallar cinco hombres más ignorantes. En todos los círculos y clubs donde viven y beben los anticlericales no se oye exclamar más que «¡Pobre Bélgica! ¡Pero aquí estamos nosotros para salvarla!»

El canónigo Dordolat es un paleontólogo de fama mundial. Los tres jesuitas son los Padres Delehaeye, Vermeersch y Thirion: el primero es un gran hagiógrafo; el segundo, un eminente teólogo, moralista, y sociólogo; y el tercero, un insigne matemático y astrónomo, director del Observatorio de Lovaina. El último de los cinco es el conocido meteorólogo Sr. Goedseels, profesor de la Universidad católica de Lovaina y director del Observatorio de Bruselas.

Los anticlericales le tienen tanto asco á la Orden Leopoldina porque su título parece el de un instituto religioso, que han acordado no querer hacer nada que les pudiera hacer ingresar en la misma.

## BOCADILLOS

«El Diluvio», que con «El Progreso» y «El Poble Catalá» fué de los que con más empeño llevó la voz cantante en el escándalo periodístico con el que se intentó manchar la reputación de las caritativas religiosas del Asilo de Santa Isabel de Gracia y concitar contra ellas las iras

populares, no había de escapar de la acción de la justicia, reclamada por la Superiora de aquel Asilo; y por esto, en méritos de la demanda que ésta presentó, dirigida y representada por individuos de la Sección Jurídica del Comité de Defensa Social, el digno Juez de instrucción del distrito de la Lonja de Barcelona don Gayetano Mesa, por auto del día 1.º de este mes dictado ante el escribano D. Eugenio Sarmiento, ha declarado procesado al director de dicho periódico «El Diluvio», D. Jesús Pardo Navarro, estimando constitutiva de injuria y calumnia los artículos objeto de la querrela.

«El Pueblo» que padecemos por aquí también fué otro de los periódicos que propagaron la calumnia contra las religiosas del Asilo de Santa Isabel.

Y no se ha retractado de la calumnia.

Como no se ha retractado de otras cincuenta mil odiosas mentiras publicadas en sus columnas.

Quizá se retractará mañana en la conferencia de cultura que dará en el «Orfeo Tortosí».

Si es así, ya lo haremos saber á nuestros lectores.

Que ya *«s poden esperar assentats»*.

Los republicanos chinos han seguido unos días pillando, incendiando y matando en Pekin y en Tientsin, para celebrar el advenimiento de la República.

En Francia en 1793, en España en 1873, en Portugal ahora, y en muchos otros puntos ha ocurrido lo mismo.

República, y república liberal sobre todo, equivale á soltar una manada de fieras.

Antes, no era España invitada á ningún congreso astronómico ni tenida en cuenta para nada en este ramo de la ciencia.

Ahora, es invitada y hasta solicitada.

¿A qué se debe? Pues, sencillamente, á los trabajos de un jesuita, del P. Cirera, que son debidamente apreciados por todos los sabios.

¡Deber la reivindicación científica de España á uno de esos ignorantes jesuitas! Decididamente, por méritos se ahorca un liberal.

Indirectas suaves que un periódico radical dirige á Lerroux:

«No necesitamos dioses de farándula, ni mercaderes de ocasión. Ancho el pensamiento, noble el pecho donde asentamos vigor y hombría, levantemos el brazo en amenaza constante á los pillastres de la política.»

Ya puede ver Lerroux cómo los suyos aprovechan á su costa sus lecciones de rebeldía.

Quién siembra espinas, no anda descalzo.

Canten victoria los payeses de la huerta de San Lázaro porque Marcelino Domingo va á conseguir para ellos la mayor felicidad.

Lo ha prometido solemnemente, y con su firma, en un artículo publicado en «El Pueblo».

¡Bienaventurados payeses de la huerta de San Lázaro! Van á ser felices, completamente felices.

De hoy en adelante, los payeses de la huerta de San Lázaro podrán comer carne todos los días del año; los caminos vecinales estarán como una sala, y ellos serán libres, completamente libres, como son libres los pájaros en el aire y los peces en el mar; no se les pedirá el voto, y en día de elecciones saldrán de su casa á depositar la papeleta sin que nadie, absolutamente nadie, se atreva á molestarles para que apoyen á éste ó al otro candidato.

La partida de San Lázaro va á convertirse en nueva Jauja. Ha empeñado su palabra Marcelino, y ya sabemos todos lo que esa palabra vale.

¡Felices y bienaventurados payeses! Vais á nadar en la abundancia.

¡Ahí es nada! Comer carne todos los días del año, gracias al esfuerzo y al trabajo y á las iniciativas y desvelo de Marcelino Domingo.

Y no solo van á conseguir esas mejoras y ventajas los payeses de San Lázaro, sino que además podrán adquirir á mitad de su precio los instrumentos de labranza, y los propietarios cederán sus fincas mucho más baratas para que los arrendatarios vivan con todo desahogo.

¿Les parece á ustedes poco todo esto?

Pues hay más todavía, porque Marcelino Domingo les ha prometido también que tendrán escuelas para sus hijos, en donde se les mantendrá hasta los dieciséis años, y que en esas escuelas se les dará un oficio y una educación completa, y se les facilitarán medios para seguir una carrera.

¡Oh felicidad la de los payeses de San Lázaro!

¡Oh chirumen, talento y facultad, las de Marcelino Domingo!

¿Que no creen ustedes en todas sus promesas? Pues aguarden un poco.

Porque Marcelino Domingo les ha prometido mucho más; les ha prometido que si le siguen, él les conseguirá, pues ¿no ha de conseguir? que dentro de treinta años el pan, el vino y la carne podrán comprarlos más baratos, y que al llegar á viejos los payeses podrán disfrutar de una rentita que les permitirá pasar todo el día tomando el fresco en verano y el sol en invierno, sentados en el banco del *«si no fos»* de nuestro Parque, echándoles pan á los pececillos del lago y murmurando del *«joven*

*«d' avuy en dia y del mal genit de la nora»*.

Pero téngase en cuenta que para disfrutar de ese paraíso terrenal Marcelino Domingo impone una condición, y esa condición consiste en que los payeses de San Lázaro «han de dejar por siempre más de ir á la iglesia» para huír «del fanatismo y de la ignorancia en que quieren mantenerlos los sacerdotes del culto católico», que «les engañan y embrutecen».

Pero... por fortuna los payeses de San Lázaro no se dejarán *«pendre 'l pel»*.

Que no vayan á la iglesia, les dice Marcelino.

¿Pero qué caso van hacer de sus consejos los payeses de San Lázaro, al ver que los hermanos de Marcelino se han casado todos como Dios manda, y al saber que su mismo padre (Q. E. P. D.), fallecido recientemente en Benicarló, ha muerto como un cristiano, como un verdadero creyente, y llevado al cementerio acompañado de la cruz?

Predique á los suyos y deje en paz á los payeses. ¿Desea que haya libertad de conciencia? Pues si los payeses son cristianos y quieren seguir lo que sus padres les enseñaron, ¿por qué se mete donde nadie le llama?

La junta del *«Orfeo Tortosí»* ha invitado á Marcelino, y mañana dará éste una conferencia en el local de la sociedad.

Hasta los mismos republicanos se han quedado viendo visiones al enterarse de la noticia.

Ni la sociedad podía llegar á menos, ni Marcelino Domingo podía llegar á más.

¡Qué honor para la familia!

Es de presumir lo que les dirá Marcelino á sus oyentes en el *«Orfeo Tortosí»*.

Les hablará de Alemania, de Bélgica, de Inglaterra; de los obreros de Inglaterra, de Bélgica y de Alemania, y por variar... repetirá lo que ya ha repetido ante los payeses del Arrabal de Cristo.

Y para de contá.

Y la Junta quedará tan satisfecha oyendo esos chorros de cultura nunca soñada.

Otro que no fuera Marcelino Domingo, al enterarse del profundo disgusto con que la mayoría de los socios recibieron la nueva, renunciaría á dar la conferencia, porque nadie que se estime un poco se atrevería á hablar en un centro en donde le consta que será recibido por cortesía, pero contra la voluntad de los asociados.

¿No les parece á ustedes que esa invitación ha resultado una... *«pastejada»*?

Marcelino Domingo tiene mucha cultura y sabe mucho.

Desde «El Pueblo» afirmó que Jesucristo nunca ha existido, y algunas semanas después citó palabras de Jesucristo.

Afirmó luego que los evangelistas no sabían leer ni escribir, y poco después citaba á San Juan como autor del Evangelio.

Y ese hombre va á dar lecciones á los socios del *«Orfeo»*.

Y los socios del *«Orfeo»* pagan y se dejan aleccionar.

Es muy culto Marcelino Domingo; tan culto, que á los lectores de «El Pueblo» les aconsejaba que fueran descorteses.

¿Invitar á ese hombre, no es cantarles el trágala á los socios del «Orfeo»?

Marcelino es hombre de suerte.

Insultó á los tortosinos; faltó al respeto que se merecen las señoras de Tortosa, las madres y las esposas y las hermanas de los socios del «Orfeo», y la Junta del «Orfeo» le invita luego á que se honre ocupando la tribuna de la sociedad.

Esto no tiene explicación racional.

Por eso Marcelino, cuando dió su conferencia en Tarragona, nos puso á los tortosinos como *«llana de borregos»* tratándonos de estúpidos, de atrasados, de ignorantes.

Somos tortosinos, como siempre.

«Nosotros que no creemos en Dios...» decía algunas semanas atrás el periódico de Marcelino.

¿Y qué? ¿No es ésta una prueba palmaria, evidente, aplastante de la cultura de Marcelino Domingo?

En el mitin del Arrabal de Cristo se dijo también que Dios no existía, porque nadie le había visto.

Marcelino, encantado de ese rasgo de cultura, aplaudió, como aplaudieron los que fueron allí á *«instruirse»*.

¿Se invitará también á los oradores del Arrabal de Cristo?

Decía ayer un anticlerical de la ganadería marcelinesca:

«Marcelino Domingo sabe distinguir, y no hablará en el *«Orfeo»* como habla en los mitines y como escribe en «El Pueblo». Nada dirá allí contra la Iglesia ni contra el catolicismo.»

¿Pues cómo no invitan á *«Pataques»*? Por ventura *«Pataques»* hablaría de que como se puede abrir una casita de campo sin necesidad de llave?

Ese anticlerical habrá aprendido en la escuela del nuevo conferenciante.

Por la manera de discurrir se conoce.

# EL RADICAL

## SEMANARIO POPULAR

Redacción y administración:

**PLAZA O'CALLAGHAN, 5**

### ANUNCIOS

à precios convencionales

### IMPRENTA

\* D E \*

## FRANCISCO BIARNES

Plaza de O'Callaghán, 5 (frente al ex-hospital)

### TORTOSA

En este establecimiento, que cuenta con numeroso personal, así como con abundancia de material, se imprimen toda clase de trabajos, por delicados que sean, à precios económicos.

**J. FERRER**



Especialista en enfermedades de mujeres y niños

### PARTOS

Consulta de 10 á 1 y de 4 á 6

Plaza Catedral, núm. 2, principal